



**INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO,
GLOBALIZACIÓN, DEMOCRACIA Y PODER***

YAGO QUIÑONES TRIANA

CUADERNO No. 11

*Ponencia realizada en el ciclo de conferencias de los 20 años del Centro de Estudios Sociales, el 1 de abril de 2005

Bogotá, julio de 2005

CUADERNOS DEL CES No. 11

**INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO, GLOBALIZACIÓN, DEMOCRACIA Y PODER
YAGO QUIÑONES TRIANA**

Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales CES

Germán Meléndez Acuña
Decano
Facultad de ciencias Humanas

Olga Restrepo Forero
Vicedecana Académica

Zulma Cristina Santos
Vicedecana de Bienestar

Myriam Jimeno Santoyo
Directora
Centro de Estudios Sociales CES

Maria Elena Perdomo
Coordinadora de Investigación CES

Senayda Roa Perilla
Diseño y Diagramación

Contáctenos

Conmutador: 316 5000 Ext. 18 602 – 18603- 18620 -- 18621 Telefax: 3165335

Correo Electrónico: ces_bog@unal.edu.co

<http://www.humanas.unal.edu.co/ces/>

ISSN: 1794-1229

Impreso en Colombia. CES.

Individualismo Metodológico, globalización, democracia y poder

Yago Quiñones Triana
yagoqt@gmail.com

Presentación

Comentarista: Héspes Eduardo Pérez Rivera
Grupo de Estudios latinoamericanos, CES

El individualismo metodológico, en la variante que practica el sociólogo Yago Quiñones, no es muy conocido en nuestro medio académico. En el campo de la sociología, el individualismo metodológico tiene su origen en Max Weber. Trabajos teóricos, como el de Schutz y Garfinkel, partieron de él para elaborar sus propios métodos de investigación. También Raymond Boudon, el autor de referencia de Quiñones, partió de Weber. Una larga trayectoria intelectual avala la idoneidad de este sociólogo francés, desde su primera obra importante, *Análisis matemático de las ciencias sociales*, hasta sus varios libros sobre su interpretación del individualismo metodológico. Uno de sus desarrollos conceptuales, el del cambio social, fue utilizado por Quiñones para realizar su investigación sobre el Foro mundial social de Porto Alegre, Brasil, 2000, a la presentación de la cual dedica parte de su conferencia. Para él es un método apropiado para estudiar las consecuencias actuales de la globalización, porque tiene la ventaja de aportar una perspectiva racional que se distancia del utilitarismo y del relativismo extremo. Al considerar que en todo comportamiento social prima la racionalidad, el individualismo metodológico permite develar, según sus palabras, “la legitimidad de las visiones alternativas de la globalización dominante”.

Se reseñan a continuación algunas de las obras de Raymond Boudon:

Les méthodes en Sociologie, Paris, PUF, 1969.

L'analyse mathématique des faits sociaux, Paris, Plon, 1970.

La logique du social, Paris, Hachette, 1879.

Le juste et le vrai: études sur la objectivité des valeurs et de la connaissance, Paris, Fayard, 1995.

Le sens des valeurs, Paris, PUF, 1999.

La Place du désordre, Paris, Puf, 1984, 2000, libro dedicado al problema del cambio social.

El Individualismo Metodológico es fruto de la convergencia de varias corrientes no necesariamente relacionadas con la sociología (como la economía política y la filosofía). En términos generales el Individualismo Metodológico se puede considerar como una respuesta a las corrientes estructuralistas e historicistas, pues presta especial atención a las acciones individuales en la interpretación de los fenómenos sociales. Posición ésta que no implica en algún modo una lectura atomista de la sociedad en general. El Individualismo Metodológico reconoce y otorga la debida prioridad a los condicionamientos que impone el contexto sobre cada individuo, sin embargo, propone interpretar los comportamientos sociales como resultado de la agregación de acciones individuales cuyas razones son reconstruibles y comprensibles por parte de las ciencias sociales.

Es un error considerar el Individualismo Metodológico como una corriente de pensamiento que justifica el utilitarismo o el liberalismo; la preeminencia dada al individuo no implica o justifica el egoísmo ni mucho menos las ideas relacionadas con el mal llamado “darwinismo social”, que abogaría por una supremacía del individuo más fuerte, dejando en un segundo plano la solidaridad y el altruismo, consagrando así la figura del individuo sobre la colectividad. Por el contrario, el Individualismo Metodológico, si aplicado como herramienta eficaz para una lectura crítica del sistema-mundo contemporáneo, puede llegar a ser útil en la tarea de desvirtuar ciertas creencias y prácticas colectivas actuales (relacionadas directamente con la Globalización) que no se caracterizan precisamente por poner al individuo en primer plano.

Representante y teórico fundamental del Individualismo Metodológico es Raymond Boudon. El sociólogo francés ha sido un importante “catalizador” de las nociones que fundamentan dicha corriente y que no son estrictamente nuevas u originales y se pueden encontrar ya en varios autores clásicos de la sociología (Weber, Tocqueville y Simmel, entre otros). Para acercarse al Individualismo

Metodológico pueden ser muy útiles dos textos de Boudon: *Lo cierto y lo justo* (*Le juste et le vrai*, 1997) y *El lugar del desorden* (*Le place du désordre*, 1985).

Lo cierto y lo justo

En este texto Boudon estudia las creencias **asertivas** (del tipo “X es cierto”) y **axiomáticas** (del tipo “X es justo”) para tratar de demostrar cómo tales creencias están basadas siempre en las razones que el individuo se da para formularlas, criticando así las teorías que ven en la fe en ciertos valores o en la convicción en ciertas creencias el resultado de visiones irracionales o pre-lógicas de la realidad.

El autor se pregunta entonces cómo estudiar las creencias colectivas sin interpretarlas como un resultado exclusivo de la socialización, como el efecto de una interiorización inducida por el contexto social o como el resultado de un cálculo racional que permite decidir qué es bueno o malo; descartando así el estudio de las razones que el individuo se da para justificar su propia posición. Boudon denomina **teoría cognitiva** su propuesta metodológica, que pretende explicar las creencias colectivas a través de las razones que los sujetos tienen para justificarlas.

Las razones que se dan los sujetos de manera individual no se resuelven en un relativismo extremo (también criticado por Boudon) donde cada uno tiene su propia opinión, donde las razones individuales son por consiguiente relativas e incomprensibles. Al contrario, las razones que el sujeto se da son **“trans-subjetivas”**, es decir que el individuo las percibe como sólidas y convincentes porque son propias, pero también las percibe como convincentes y válidas para los demás porque son demostrables, al sujeto le parece “normal” que los otros puedan tener sus mismas razones. Comprender las razones que el individuo se da significa (aunque no se compartan dichas razones) haber actuado como éste, en el caso que nos encontráramos *en su misma situación*. Claramente esto no significa justificar cualquier acción; un individuo puede encontrarse en una situación que el observador no justifica de alguna manera y, no obstante esto, entender las razones que indujeron al sujeto a actuar en un determinado modo.

La razón “común” (no científica, espontánea) no desarrolla razonamientos erróneos (es decir confutados por la realidad) por el hecho de tener

una estructura pre-lógica o seguir creencias mágicas; por el contrario, ésta se guía por fuertes convicciones basadas en razones (en “buenas razones”) que después eventualmente pueden resultar erróneas. Sólo que a veces es más fácil explicar como fruto de fuerzas irracionales los comportamientos que no se entienden inmediatamente y que, se cree, no se pueden por esa razón comprender.

Todas las corrientes de pensamiento que se pueden asociar a lo que se conoce (en el sentido más amplio del término) como positivismo rechazan una argumentación como la anterior, pues separan el pensamiento científico del pensamiento común. Para Boudon en cambio, con sus debidas distinciones, los dos tipos de pensamiento difieren en el alcance de sus afirmaciones, pero la estructura de sus construcciones lógicas es similar, especialmente cuando se trata de enfrentar una “anomalía” que afecta un “paradigma” consolidado (para usar la terminología de Kuhn). Cuando se dice **“buenas razones”** no se refiere a razones objetivamente justificadas (es decir corroboradas por la experiencia), de otro modo *todas* las teorías científicas superadas y que alguna vez tuvieron validez empírica estarían basadas en malas razones. Es difícil creer que teorías eficaces durante mucho tiempo se hayan basado en razones “malas” o frágiles desde el comienzo; las razones eran “buenas” pues justificaban creencias que explicaban el mundo; esto no quiere decir que fueran razones objetivamente válidas, pues con el tiempo teorías suplementares lograron explicar mejor el mundo.

Para aclarar mejor su idea de que las teorías científicas y las teorías no científicas son similares en la estructura de su génesis Boudon retoma el caso de la magia: critica al antropólogo Levy-Bruhl (1922) que explica el éxito de la magia entre los indígenas como el resultado de una estructura pre-lógica de la mentalidad de los pueblos que estudió. Para Weber y Durkheim (aunque con conclusiones diferentes) la magia es compatible con el resto de los conocimientos disponibles de una cultura. Si la realidad desmiente a la magia o a una teoría científica, ésta no viene rechazada inmediatamente, se busca el modo de acomodar el paradigma a la realidad antes que cambiarlo totalmente.

Las líneas de pensamiento que Boudon critica por negar la importancia de las motivaciones individuales conducen en general a una visión del mundo

más ordenada de cuanto no lo sea en realidad; tienden a formular leyes rígidas basándose en *a priori* o proposiciones implícitas que disminuyen la complejidad del objeto de estudio. Por ejemplo, considerar que el desarrollo tiene una sola causa o *primum mobile*: X es causa de Y, en vez de X1, X2, X3 son las causas de Y.

En general, según Boudon, las ciencias sociales prefieren las explicaciones causales, las regularidades, ya que son más comprensibles, se creen más científicas y, al mismo tiempo, se subestima la acción de la casualidad y de las excepciones.

Analizando las creencias axiomáticas o los juicios de valor o morales el autor francés nota cómo éstos sean generalmente considerados relativos, impermeables a un estudio científico o como el resultado de creencias fruto de la cultura o de la socialización. Boudon al contrario pretende esclarecer la objetividad de estas creencias, objetividad en el sentido de que se basan en razones que para el sujeto son irrefutables y trans-subjetivas, es decir que dicho sujeto siente profundamente que la validez de sus razones va más allá de sí mismo y que puede ser comprendida por los demás.

Los sentimientos de justicia no se basan en principios generales universales, sino que nacen de sistemas articulados de razones que cambian con el contexto donde se producen. Estas razones son interpretadas como objetivas por los individuos porque muchas veces tienen un carácter **meta-consciente**, es decir que el sujeto no está completamente consciente de la función que éstas cumplen mientras desarrolla sus racionamientos y es esa la razón del aparente carácter coercitivo de dichos sentimientos; pero esto no quiere decir que las razones no se puedan reconstruir, o que el mismo sujeto no las pueda reconocer si se enfrenta explícitamente a tal problema.

Las razones de un comportamiento a veces pueden ser explicadas a través de los intereses del individuo, es el principio en que se basa lo que se denomina como utilitarismo. Para Boudon el utilitarismo puede ser considerado como un caso específico del Individualismo Metodológico, ya que las razones que mueven las acciones de un individuo pueden ser los intereses, pero este modelo no es aplicable universalmente, el Individualismo Metodológico estudia en cambio las razones de los individuos sin impor-

tar cuál sea su naturaleza. El modelo utilitarista representa un modelo útil solamente cuando las razones del sujeto siguen la lógica "costos-beneficios".

Los valores son también un objeto de estudio científicamente válido para Boudon, el cual critica a quien se pregunta cómo puedan sobrevivir en un periodo de "desencanto", pues para el sociólogo francés los valores, así como los juicios morales, se basan en razones sólidas para el individuo, no es imprescindible un dogma trascendente del cual deriven los valores, el "politeísmo de los valores" weberiano no está en contradicción con la racionalidad axiomática. No existe pues una teoría capaz de explicar cualquier juicio de valor, debemos reconstruir cada vez el sistema de razones que lo han generado.

Para estudiar los valores, la moral y los juicios de valor Boudon, generalizando, considera dos tendencias principales. La relativista, que impide la comprensión en otros contextos diferentes al nuestro, y la universalista que deriva todo de criterios universales. Critica las dos, pues la explicación debe nacer de la naturaleza misma de cada sistema de interacción donde se encuentran los actores. El funcionalismo, en cambio, explica los sentimientos de justicia en un sistema a partir de la estructura del mismo, a través del sistema de remuneraciones internas que éste se da y que hacen aceptables las desigualdades. Para Boudon (que no es obviamente un funcionalista) el inconveniente de esta teoría es que no explica por qué los valores predominantes en el sistema no siempre son coherentes con las desigualdades.

En general, los sentimientos de justicia se pueden deducir del sistema de interacción estudiando las razones que puede tener un individuo para aceptarlos, sin aplicar principios supuestamente universales, ni estableciendo simplemente la proporcionalidad entre las prestaciones y las retribuciones.

El lugar del desorden

"El lugar del desorden" se presenta como una crítica general a las teorías del cambio social; Boudon trata de mostrar cómo éstas vean el mundo más ordenado de cuanto no lo sea, ya que muchas veces generalizan conclusiones que por su naturaleza tienen sólo un carácter local y aplican principios universales al estudio de casos particulares, buscando

el *primum mobile* que permita explicar fenómenos tan complejos como el Desarrollo, sin distinguir prácticamente entre un contexto y otro.

Aunque diferentes y contradictorias a veces, Boudon está convencido que dichas teorías tienen en común la búsqueda de respuestas aplicables a nivel general o universal. Generando esquemas explicativos que, por su estructura, son concebidos para evidenciar y explicitar las regularidades del fenómeno social estudiado. De este modo estas teorías buscan (según el esquema propuesto por el autor) (1) tendencias en los procesos de cambio social, es decir tendencias proyectables hacia el futuro que permitan predecir las características del cambio, el cual se presume será coherente con la tendencia trazada. (2) Formular leyes condicionales del tipo "si A entonces B" donde A y B son dos fenómenos observables, la presencia de A implicaría B. Un subgénero de las leyes condicionales son las leyes estructurales que pretenden determinar en un contexto o sistema sus características típicas o fundamentales: "A, B, C... N". Determinando así la estructura típica de dicho sistema y dándole una aplicación general (en forma de ley): donde esté presente A y B estará también presente C... N. (3) Tratar de determinar la "forma" de los procesos de cambio social. (4) Buscar las causas o la "causa" del cambio social.

Muchas de estas teorías tratan de establecer relaciones condicionales o causales con respecto al cambio social, tratan de evidenciar consecuencias dinámicas a partir de datos estructurales y son muchas veces desmentidas por los mismos hechos sociales que ofrecen contra ejemplos claros.

Boudon propone aplicar una sociología de la acción (simple homonimia con la sociología de la acción o "accionalista" de A. Touraine), en la cual los fenómenos sociales se analicen reconduciéndolos a las acciones individuales, según la fórmula: $M = MmSM'$, donde M es el fenómeno estudiado, m las acciones individuales, S la situación específica que afronta el sujeto y M' los datos macro sociales presentes en el sistema. Cada término de dicha expresión está determinado por el anterior, ya que los datos macro sociales M' determinan la situación S , que a su vez determina la acción individual m que, agregándose con otras m , se configura como el fenómeno colectivo M . Para ilustrar dicha fórmula Boudon toma en consideración un estudio de W. Sombart (1975) y muestra cómo en su estructura

ésta estaría presente. Lo interesante es que Sombart no debió tener presente la fórmula, tal vez la desconocía totalmente, lo que nos recuerda que la propuesta de Boudon no es nueva, varios autores han desarrollado estudios siguiendo una lógica ligada al Individualismo Metodológico sin estar absolutamente conscientes de ello. En el caso de Sombart se trata de un trabajo que se pregunta, a partir del título, ¿por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?". Este interrogante constituye el fenómeno M que es estudiado, Sombart se pregunta por qué en los Estados Unidos no existen movimientos socialistas a comienzos del siglo XX como si sucede en varios países industrializados y con sistemas políticos similares. La respuesta es construida a partir de un dato macro social (M'): los Estados Unidos son un país de frontera. Esta situación hace que quien no se sienta satisfecho con su condición social busque nuevas posibilidades trasladándose (S), de este modo un dato macro social condiciona la estructura de la situación del individuo $S = S(M')$. El individuo no ve la ventaja de afiliarse a movimientos que promueven no la causa del individuo sino de categorías sociales. Ve en ello una estrategia menos concreta que la búsqueda individual de oportunidades (m), la acción individual m depende de la estructura de la situación del individuo: $m = m(S)$. De este modo la agregación de la acción individual (m) (preferir la búsqueda individual que afiliarse a movimientos colectivos) genera un fenómeno colectivo y explica M , no hay socialismo en Estados Unidos porque la actitud m es difusa y generalizada.

En este contexto es irrelevante discutir sobre la validez de la explicación de Sombart (1975), su trabajo es importante simplemente por el hecho de ejemplificar un uso eficaz de la fórmula teorizada por Boudon, queda en un segundo plano preguntarse si Sombart tiene o no razón en la explicación que propone.

Quien niega validez a este tipo de procedimiento propuesto por Boudon argumenta la imposibilidad de basar la actividad científica (en ámbito sociológico, histórico y económico) en la comprensión de las acciones individuales dentro de fenómenos colectivos. Cree, en otras palabras, que el estudio de las motivaciones individuales debe permanecer a un nivel micro y explica los fenómenos colectivos a través de la correlación de variables agregadas, estudia por ejemplo, si el crecimiento (variable agre-

gada no a nivel de los individuos sino del sistema social) "depende" de otras variables agregadas como, por ejemplo, el desarrollo de la instrucción.

En realidad, con la fórmula de la sociología de la acción Boudon no está proponiendo un modelo general micro sociológico, las acciones pueden ser el fruto de motivaciones y estructuras lógicas muy variadas. La validez de cada explicación depende de su capacidad de esclarecer M (fenómeno colectivo), ya que m (acción individual) está en función de M . Con este esquema el autor pretende proponer un método para entender (para comprender, en el sentido "weberiano" del término) los comportamientos sociales, las razones que en un determinado contexto pueden motivar las acciones de los individuos. Al mismo tiempo, rechaza la idea de considerar irracionales los comportamientos que nos pueden parecer incompresibles en un primer momento.

Un comportamiento puede considerarse racional (en el sentido "clásico") cuando un individuo se encuentra frente a un fin definido para cumplir, conoce los medios a su disposición y posee toda la información necesaria para "elegir en forma racional" cuál de ellos es más conveniente. Este caso es, sin embargo, sólo una de las posibilidades que puede afrontar el sujeto; muchas otras veces afrontará situaciones de "racionalidad limitada", ya que no poseerá todas las informaciones necesarias. Se tratará de una situación incierta, donde un observador externo se verá imposibilitado a determinar *a priori* y con seguridad el comportamiento que pueda asumir el sujeto en cuestión.

La misma estructura de una situación de este tipo (incierto) obligará al sujeto a basar su decisión o su acción en "representaciones", es decir que justificará su comportamiento no en las informaciones (que no posee) sino en un racionamiento que, para él, tiene sentido. No por esto, insiste Boudon, debemos juzgar como irracional dicho comportamiento. Las razones del sujeto pueden no ser las nuestras, pero para él son sólidas ya que explican sus acciones. En general, en las ciencias sociales, es difícil determinar de manera exhaustiva las condiciones que configuran la toma de decisiones de un actor, de modo que no es fácil predeterminar sin ambigüedades sus acciones. Si, de todos modos, se formulan regularidades del tipo "si A entonces B" éstas tienen validez local, ya que son el producto de la agregación de acciones micro, las cuales dependen

de las condiciones específicas de la situación en la que se encuentra el actor y no de conceptos abstractos como la sociedad, la historia, el desarrollo, etc.

En este punto Boudon introduce una distinción fundamental entre **leyes** y **modelos**. Las primeras tienen la pretensión de una validez universal, de una aplicabilidad general. Los segundos se aplican a situaciones ideales, es decir particulares, con ciertas características no comúnmente verificables en la realidad; se aplican, por esta razón, a casos específicos, locales. Con esto no se quiere decir que las leyes (del cambio social en particular) sean de por sí erróneas, muchas de ellas tienen un correspondiente empírico claro y son coherentes teóricamente, sin embargo, tienen también varios contra ejemplos que demuestran que su aplicación es local. En otras palabras sería más conveniente considerarlas como modelos, aplicables a casos específicos, y no como leyes generales.

Junto con las leyes condicionales (del tipo "si A entonces B") encontramos las leyes estructurales que se basan en la idea de que una serie de factores "A, B, C... N" caracterizan un fenómeno, por consiguiente "si A, B, entonces C... N". De este modo las leyes estructurales pretenden explicar el cambio en una situación caracterizada por "A, B, C... N" en un dado momento t , formulando un proceso que lleve a "A', B', C'... N'" en el momento $t + 1$. Determinando así una interdependencia necesaria entre todos los factores, donde una situación del tipo, por ejemplo: "A, B, C'... N'", sería inconcebible. Boudon ofrece un ejemplo de cambio social en el cual una intervención exógena no afecta todos los factores contemporáneamente, se trata de un trabajo de S. Epstein (1962) que estudia los efectos de un programa de irrigación sobre dos poblaciones de la India, una incluida en el programa mientras la otra no. Epstein da un cuadro de la situación de los dos poblados a través de una descripción estructural, es decir definiendo los factores (A, B, C...N) que los caracterizan, los teóricos que buscan estipular leyes estructurales esperarían que la introducción de una innovación, como un programa radical de irrigación, provocara una transformación de A, B, C...N hacia A', B', C'...N', donde, por ejemplo, A esta por una economía de subsistencia y A' por una economía de intercambio; B indica una situación subalterna para la mujer mientras B' mayor autonomía para la mu-

jer; C simboliza escasos intercambios con otros pueblos vecinos y C' un volumen elevado de transacciones con los vecinos. En otras palabras, se pasaría según la pretensión de las leyes estructurales, de un sistema tradicional a un sistema moderno con una transformación de todos los factores, ya que éstos se suponen como interdependientes. Lo interesante del estudio de Epstein es que esto no sucede, la población incluida en el programa de irrigación no se transforma en todos sus factores y, peor aún, la población no incluida en el programa no permanece estática, algunos de sus factores se transforman pasando de una estructura tradicional a una moderna, sin embargo, en ninguno de los dos casos se da un cambio estructural, es decir de todos los factores. La intervención exógena no implica el cambio en todos los factores de la estructura ya que éstos, contrariamente a lo que pretenden quienes se afanan en buscar leyes estructurales, no son necesariamente interdependientes. Boudon denuncia aquí el rol negativo del concepto de estructura (en este caso específico y desde el punto de vista cognitivo) que lleva a creer que haya una interdependencia entre todos los factores de una situación, que lleva a confundir la estructura con la esencia de una situación.

Muchas veces las ciencias sociales simplifican su sujeto de estudio, consideran sólo los datos estructurales, las características constantes, evitando así manejar datos no pertinentes. Ésta es una operación inevitable, pues la complejidad de la realidad social es prácticamente inconmensurable en un sentido absoluto, pero muchas veces esto implica ignorar los datos no estructurales, no constantes; en otras palabras las excepciones, que en no pocas ocasiones permiten explicar el fenómeno estudiado. Boudon considera entonces "peligrosa" una división neta entre datos estructurales y no estructurales, ya que pequeñas variaciones en los datos no estructurales pueden implicar consecuencias opuestas en situaciones con la misma estructura. Es un "prejuicio nomológico" presente en gran parte de las ciencias sociales el que hace pensar que sólo las constantes, las regularidades, sean dignas de estudio, también las excepciones y la casualidad pueden explicar un fenómeno social.

Boudon considera que las teorías sobre el cambio social tratan en general tres temas fundamentales: la función del conflicto en el cambio social, la función de los valores en el cambio social y el ca-

rácter endógeno o exógeno del cambio social. El conflicto no es, para el sociólogo francés, necesario para el cambio, no está siempre presente, se pueden dar grandes cambios sociales en ausencia de conflicto. Los valores pueden influenciar el cambio, pero darles un carácter primario o derivado es inútil, su importancia puede variar de un caso a otro. El autor brinda varios ejemplos de estudios cuya explicación más satisfactoria se basa algunas veces en la preeminencia de los valores y otras de la estructura. Nos recuerda por ejemplo un trabajo de A. Bhaduri (1976) sobre la introducción de una innovación agrícola en el Bengala Occidental (Bangla Desh), este estudio se pregunta por qué dicha innovación que significa un mejoramiento de la producción no viene implementada satisfactoriamente; la respuesta que se da se basa — como se puede deducir a partir del título mismo — en la idea de que el sistema de producción, que denomina como semifeudal, impide de por sí el desarrollo. Boudon propone en cambio una reinterpretación de las conclusiones de este estudio reconstruyendo las razones que impulsan a los propietarios de la tierra a no implementar la innovación, pues un aumento de la productividad implicaría el beneficio de un excedente para los arrendatarios, que de este modo podrían dejar de depender de los créditos que anualmente contraen con ellos, perdiendo así una importante entrada de ganancias proveniente de los intereses cobrados a los arrendatarios. Como se puede notar esta explicación prescinde de los valores y se basa en el cálculo racional de los actores, que prefieren no adoptar la novedad que permitiría modernizar la agricultura pero reduciría sus ingresos. Por otro lado Boudon nos recuerda un trabajo de R. P. Dore (1959) que describe cómo a finales del siglo XIX el gobierno promueve la subvención de obras de irrigación bajo la condición de la revisión de los datos catastrales que resaltan a muchos años atrás; los propietarios se oponen pues efectivamente varios predios figuraban mucho más reducidos de lo que realmente eran. En este caso, sin embargo, es la "ideología" la que permite explicar cómo, no obstante, algunas resistencias iniciales, termine por imponerse la política del gobierno. Los primeros propietarios que aceptan la revisión catastral — y por ende la subvención estatal y el mejoramiento de la producción — fueron aquellos que habían sido directamente influenciados por la ideología fisiocrática que algunos holandeses lograron introducir en ciertos circui-

tos de la sociedad japonesa; luego de que los primeros aceptaran la propuesta lentamente los demás se adecuaron para no perder competitividad. Este caso es pues prácticamente opuesto al anterior, uno es comprensible privilegiando el rol de la estructura en la explicación y el otro dándole prioridad a los valores o a las ideas.

Boudon propone en este texto deshacerse de la idea de que el cambio social pueda seguir leyes generales y universales aplicables en cualquier situación, de la idea de que el cambio social siga un principio o *primum mobile* definido *a priori*. La explicación de cada fenómeno depende en cambio de la estructura de la situación; la tarea de las ciencias sociales es entonces la de generar modelos y no leyes. Esto no debe desembocar en una especie de relativismo que hace de cada caso una excepción; aunque la estructura de cada situación condicione el análisis, el método es el mismo: ($M = MmSM$).

Individualismo Metodológico y Globalización

La sociología contemporánea enfrenta una serie de interrogantes y problemas directamente relacionados con aquel fenómeno que se ha denominado como “Globalización”. En general, es posible notar un déficit de herramientas teóricas acompañada de una continua actividad de investigación que busca colmar dicho déficit.

Es en este contexto que el Individualismo Metodológico se presenta como una fuente de nociones teóricas y prácticas útiles para enfrentar los nuevos interrogantes. Las dinámicas planetarias promovidas por la Globalización imponen una interpretación de la historia, del desarrollo y de la racionalidad que se pretenden como las únicas plausibles. El Individualismo Metodológico propone una visión de la racionalidad que critica el utilitarismo, pero también el relativismo extremo. Niega el hecho de que puedan darse comportamientos “irracionales”; cada comportamiento social es racional en el sentido de que los actores que lo cumplen “tienen razones” para hacerlo, el problema – aparente – nace cuando las razones de los actores difieren de las del observador; hecho este que no debe impedir una “reconstrucción” de dichas razones. De este modo el Individualismo Metodológico pretende mostrar la racionalidad de todo comportamiento social y por ende la legitimidad de las visiones alternativas a la

Globalización dominante. Si utilizado - además de método sociológico - como paradigma para la interpretación crítica de los criterios impuestos por la Globalización, el Individualismo Metodológico puede darle credibilidad a nociones consideradas como irracionales o antieconómicas por el pensamiento único que difunde la Globalización; ejemplos comunes son los conocimientos y técnicas propias de los pueblos indígenas y cualquier modelo de desarrollo alternativo al neoliberalismo que son muchas veces considerados como obsoletos o ingenuos.

Es en este contexto que aparece en la escena global el Foro Social Mundial de Porto Alegre, una congregación planetaria de movimientos que trabajan precisamente por desarrollar perspectivas alternativas a la Globalización predominante, un fenómeno que prueba cómo puedan existir visiones paralelas y múltiples del panorama global actual; el Individualismo Metodológico puede ser útil para comprender cómo el funcionamiento del Foro se base en esquemas que el pensamiento único consideraría como antieconómicos o irracionales, y que en cambio encuentran su razón de ser en la estructura misma del fenómeno.

Democracia y poder en el Foro Social Mundial

Para entender la importancia del Foro Social Mundial (FSM) en el contexto actual es útil hacer referencia a la sociología accionalista y en particular al sociólogo francés Alain Touraine; de este autor es fundamental recordar – a grandes líneas – su idea de que en la sociedad en general existe un “**conflicto central**”, que se caracteriza por la disputa de los códigos culturales que definen la orientación general de dicha sociedad. Los actores sociales – concepto imprescindible de la propuesta teórica de Touraine – **se vuelven protagonistas de la historicidad de la sociedad**, es decir de cómo ésta se produce (o se auto-produce, de cómo actúa sobre sí misma para determinar los parámetros de su desarrollo) en las arenas donde está en disputa el control de la definición de los códigos culturales que determinan la orientación de la sociedad misma.

En este contexto teórico la importancia histórica del FSM se encuentra ampliamente enfatizada. Su capacidad de dar una voz creíble, respetable y de primer plano al inconformismo generalizado con respecto a la Globalización predominante lo hace

protagonista del conflicto central de la sociedad contemporánea. La disputa se encuentra en la definición de los términos y criterios que deben gobernar la omnipresente Globalización y el FSM juega, en ese sentido, un papel de primerísimo plano. Por esta razón, el estudio del FSM puede dar indicaciones invaluableles sobre la dirección que tomará el sistema-mundo en las próximas décadas.

A partir de 1999 - con las protestas de Seattle contra el OMC - la opinión pública mundial asistió al nacimiento y consolidación de lo que se ha denominado como Movimiento Global. Se trata de la convergencia de diferentes actores que se oponen con modalidades, objetivos y motivaciones propias a la Globalización dominante o neoliberal. Las reuniones de las grandes entidades transnacionales (OMC, BM, FMI y G8) se transformaron en una oportunidad de protesta concreta y masiva contra los que se consideran como los responsables de una Globalización injusta. Estos encuentros consolidaron un movimiento a nivel global que alcanza su momento de mayor visibilidad con el primer Foro Social Mundial del 2001 en Porto Alegre (Brasil). En este evento, que se presenta como una "respuesta" al Foro Económico Mundial de Davos (Suiza), los movimientos contrarios a la Globalización neoliberal inician el difícil proceso de coordinar la protesta y construir un nuevo sujeto político a nivel global.

Porto Alegre se transforma inmediatamente en un punto de referencia para los movimientos sociales. Es la expresión más eficaz y evidente de las corrientes de pensamiento alternativas a las tendencias dominantes que privilegian las lógicas de mercado. Reuniéndose anualmente a partir del 2001, el Foro ha vivido una vertiginosa expansión y desarrollo en dos dimensiones: una simplemente numérica o participativa, pues el Foro recibe un número de organizaciones, periodistas, investigadores y observadores cada vez mayor, tanto es así que se llega a hablar explícitamente del "gigantismo" del FSM y a tratarlo como un problema fundamental que no es de naturaleza sólo organizativa, ya que la enorme cantidad de participantes amenaza con paralizar el evento. La segunda dimensión es menos concreta y más política y consiste en el desarrollo y maduración del Foro como un sujeto político global. Con el transcurrir de sus ediciones el FSM ha asumido una relevancia política global cuya vigencia va más allá

de las reuniones de Porto Alegre, se trata de la génesis de un sujeto político que trasciende las fronteras del simple evento.

Para el observador casual el Foro de Porto Alegre se presenta como un sujeto no jerárquico, abierto y democrático pero que rechaza los mecanismos de la política "tradicional". En los discursos del FSM es muy frecuente encontrar referencias a la democracia, pero no se trata de la democracia convencional o institucional, la que implica votaciones y representación o, en otras palabras, la delegación del poder en manos de otros. En Porto Alegre se maneja mucho el concepto de democracia participativa, donde todos tienen derecho a participar sin ser representados, ejerciendo su derecho directamente. Esta actitud que busca abrir espacios y dar voz a quien quiera que participe es en teoría una expresión extrema de democracia pues pretende dar peso a la opinión de todos, sin embargo - como tal vez es fácil deducir rápidamente - su actuación práctica encuentra no pocas dificultades si no se definen mecanismos formales que la pongan en marcha, más aún cuando se trata de una arena de discusión prácticamente multitudinaria, como es el caso del FSM.

A pesar de esto, el Foro logra coordinar la actividad de centenares de actores sociales provenientes de culturas políticas diferentes (sindicatos, ecologistas, feministas, católicos, entre otros). No posee un presidente o mesa directiva, no realiza votaciones pues todo se decide por consenso según la versión "oficial". Pone en práctica formas de gestión política nuevas que se van construyendo con el proceso.

Esta situación crea un ambiente bastante destrutturado que deja amplio espacio a la espontaneidad, pues trata de no poner límites a la participación y busca fórmulas organizativas alternativas a las "tradicionales", relacionadas con las lógicas de partido o de sindicato y que se caracterizan por una estructura rígida y piramidal. El Foro evita también las prácticas de la democracia convencional, pues se tiene la idea de que votando la opinión de las mayorías que se impone no siempre tiene en cuenta la de las minorías, que también es fundamental; así que opta por el consenso.

Debemos sin embargo, estar atentos para no deducir de este cuadro una imagen idealizada de la organización del Foro; una hipótesis primordial de

este estudio es que detrás de la imagen que el FSM proyecta de sí como una organización regida por el consenso exista una red de relaciones más compleja que merece ser estudiada.

En este contexto, resulta interesante estudiar las dinámicas de poder del Foro y el concepto de democracia que éste maneja, ver hasta qué punto y en qué formas da espacio a la participación democrática sin adoptar las prácticas de la política convencional, analizando a través de estos aspectos el rol futuro que puede jugar el Foro en los escenarios políticos y sociales globales.

Para hacerlo resulta bastante eficaz asimilar el FSM a una organización desde una perspectiva adscribible al Individualismo Metodológico, es decir considerar a los participantes como actores que se mueven en un determinado contexto guiados por razones que se pueden reconstruir y comprender. Es fundamental para esto rechazar la falsa dicotomía existente entre los movimientos sociales y las organizaciones, lo que nos permite notar cómo la estructura formal de un movimiento como el Foro no está desligada de su dimensión informal, ni posee una racionalidad superior, no es la expresión de una lógica de eficiencia sino la codificación de una relación de fuerza, de un acuerdo cuyas características están determinadas por las estrategias de acción de los participantes; la estructura formal no representa sino una descripción muy aproximativa del "verdadero" funcionamiento de la organización.

El FSM se autodefine como un contexto con baja "inversión formal", es decir, como un ámbito que evita estar rígidamente estructurado por medio de reglas o, en otras palabras, de formalizaciones; pero siendo una organización la formalización se hace esencial porque permite establecer jerarquías, definir derechos de acceso y tareas, estructurar en general la naturaleza de las relaciones de los participantes en el proceso. La relación formal permite proteger a los actores de un campo de acción demasiado desestructurado, evitando así reconfiguraciones muy drásticas del sistema de relaciones. En el caso específico del Foro, que se caracteriza por una baja formalización, los participantes aprovechan los espacios de incertidumbre creados por los vacíos formales - por el déficit de reglas - para darse estrategias diferentes en pos de hacer prevalecer su propia visión e interpretación del Foro. Lo que es un problema desde el punto de vista organizativo (la in-

certidumbre), se vuelve fuente de poder desde el punto de vista de los actores.

Cuando se habla de **poder** en el ámbito de este estudio se hace referencia a la capacidad de un actor de controlar y hacer uso de ciertos recursos, obviamente no se trata sólo de recursos de tipo económico sino también de conocimientos técnicos e intelectuales, de redes de relaciones, de experiencia y de habilidades políticas. En el caso específico del FSM, el ejercicio de poder más interesante es el relativo a los ámbitos de decisión, es decir, cuando un actor logra - a través del "poder" que ejercita sobre los demás y por medio de los recursos que posee - influenciar el comportamiento de otros actores en un ámbito de decisión.

De este modo la estructura de acción colectiva del Foro, como muchas otras similares, se constituye como un sistema de poder. En cuanto construcción humana la organización produce, regula, adecua y crea poder para permitir a los participantes cooperar en empresas colectivas, lo esencial del concepto de poder radica así en su dimensión relacional. Las reglas y las estructuras que disciplinan el funcionamiento oficial de una organización determinan los espacios en los cuales se podrán desarrollar las relaciones de poder; la racionalidad que pretende resolver los problemas organizativos reduciendo la incertidumbre crea nuevas incertidumbres, nuevos espacios de acción con baja formalización donde se mueven los actores.

Pasemos a ver el caso específico del Foro Social Mundial de Porto Alegre a partir de este enfoque específico, es decir considerándolo como una organización y al analizar concretamente los temas del poder y la democracia guiándonos por esta propuesta teórica.

El caso específico del FSM

El primer paso para entender el funcionamiento del Foro es establecer una distinción analítica; se trata de la definición de dos Foros: el Foro como **evento** y el Foro como **sujeto social**. Pensar en el Foro como un evento puede parecer en un primer momento una tautología, mas sin embargo, no lo es pues nos permite distinguir el evento concreto del Foro como sujeto social. El Foro-evento hace referencia a los problemas organizativos afrontados en los días de reuniones en Porto Alegre, a las dinámi-

cas concretas que protagonizan los participantes; se trata de una especie de dimensión pública del FSM, accesible para cualquier participante. Obviamente, esto no implica que el evento esté aislado de lógicas de naturaleza política, simplemente los fenómenos adscribibles al Foro-evento están relacionados de manera directa con las dinámicas concretas de las actividades desarrolladas en Porto Alegre. Cuando se habla de Foro-sujeto social se hace referencia a procesos más políticos, a todo lo atinente al “post-evento”, es decir, a las actividades que se desarrollan más allá de los tres días de Porto Alegre; se hace referencia a toda la producción de significados alternativos al neoliberalismo, a una movilización que no tiene fechas ni lugares específicos pues es continua y permanente, a un proceso que da vida a reivindicaciones políticas que poco tienen que ver con factores organizativos. El Foro-sujeto social es una entidad menos inteligible del Foro-evento, sus acciones son menos concretas pues consisten – principalmente – en la construcción de un sujeto social global que se define a través de opiniones, modos de gestión, lógicas de confrontación, tomas de posición y demás estrategias que construye y siente como propias.

La propuesta teórica es concebir al Foro como una entidad binaria, que no se puede entender simplemente como un evento sino también como un sujeto social, pero que necesita al evento para reforzar los alcances políticos obtenidos por el sujeto social.

Como posiblemente es ya intuible, los actores principales del evento son los **participantes**, las miles de organizaciones y movimientos que acuden a Porto Alegre cada año. Son ellos quienes se integran a formas de participación concretas “ofrecidas” por el Foro, es decir, por los **organizadores**, que son a su vez los principales actores del Foro-sujeto social. Aunque se quiera presentar como un organismo totalmente abierto y democrático, razones organizativas obligan a establecer una división – aunque flexible y cada vez menos clara – entre quien organiza y quien participa; la idea es configurar una movilización que atraiga a los actores que se oponen a una Globalización, que consideran injusta y ofrecerles que hagan propia dicha movilización, pero sería insensato pretender que absolutamente todos los cientos de miles de participantes intervinieran directamente en la organización; de otro lado a mu-

chos participantes no les interesa entrar en polémicas organizativas, esperan sólo disponer de un espacio abierto donde depositar y difundir sus propuestas. De este modo, aunque haya una voluntad concreta y explícita por abrir los ámbitos de decisión, la división entre organizadores y participantes es clara y prácticamente especular a la división entre el evento y el sujeto social. El Foro-evento es el momento en que los simples participantes “se toman” el FSM, lo hacen suyo, es la esfera pública del Foro, sus características – su “oferta” – deben ser compatibles con las expectativas de los participantes pues son ellos con su presencia los que determinan la buena salud del evento. En este contexto, es razonable y comprensible que haya una voluntad para ofrecer mayores espacios a los participantes para que sientan el evento como propio.

En el ámbito del sujeto social las cosas son muy diferentes, aunque la idea de fondo sigue siendo la de asimilar las acciones del sujeto social a los principios que predominan en el movimiento (es decir las ideas comunes de los participantes); la apertura no es similar, las decisiones del sujeto social implican significados políticos, son menos prácticas y la puesta en juego es mucho mayor. El sujeto social se juega su reputación global de interlocutor atendible y coherente, por eso los organizadores no subordinan la toma de decisiones en el contexto del sujeto social a las exigencias de los participantes. Esto no quiere decir que no se tengan en cuenta en absoluto las expectativas de los participantes, se trata de mantener una línea política coherente y esto garantiza una influencia indirecta de quien participa en los criterios que guían el desarrollo del Foro-sujeto social.

La distinción analítica entre evento y sujeto social constituye así una herramienta importante en el momento de estudiar el desarrollo del proceso de democratización que ha vivido el Foro. La atención se centra ahora en el modo en que las dos dimensiones del Foro han puesto en práctica la democratización que profesan continuamente a nivel teórico. Es posible hablar, desde la génesis del Foro, de un proceso de democratización permanente y continuo que sin embargo, sigue matrices distintas en el evento y en el sujeto social. En el primero, una cada vez mayor democratización ha implicado un espacio amplio donde todos pueden participar libremente; se ha tratado de acoger a todo quien esté dispuesto a

participar, la idea es rechazar cualquier jerarquía y cualquier método representativo; de este modo se viene a configurar una arena de participación casi totalmente abierta, donde las reglas – la inversión en formalizaciones – se reducen al mínimo, el objetivo es rechazar las estructuras cerradas e incentivar a los participantes a hacer propio el Foro a través de sus propias prácticas. Como es fácil imaginar, una democratización de este tipo es potencialmente ilimitada, el Foro puede continuar una expansión y apertura cada vez mayor sin que esto tenga consecuencias en ámbitos de decisión, los participantes no toman parte de las decisiones; en el contexto del evento la democratización se verifica a través de la garantía de la participación libre y de todos y se hace configurando un ambiente con baja formalización donde todos puedan, sin restricciones, sentirse libres para actuar. Este déficit de definición de mecanismos de interacción hace por otro lado difícil la intervención directa de los participantes en esferas que vayan más allá de la simple participación como “usuarios” del Foro.

El Foro-sujeto social vive, por su estructura, un proceso de democratización diferente. Cuando las ocho organizaciones brasileras que convocaron el primer Foro notaron que había que ampliar la participación a otros sujetos conforman el **Concejo Internacional** (C.I.), donde varios sujetos de todo el mundo se encuentran para administrar el evento y dar cuerpo al sujeto social. El C.I. está formado en parte por los que se pueden considerar como los organizadores. No todos los miembros del Concejo tienen el mismo peso y existen actores que influyen el Foro sin pertenecer al C.I., sin embargo, el Concejo puede verse como una institución donde en gran parte se determinan los criterios organizativos y políticos que guían el Foro. En el sujeto social es también predominante la idea de que una mayor democratización se traduzca en una mayor apertura, libertad de participación y ausencia de estructuras o mecanismos rígidos que recuerden la política “convencional”; esto quiere decir que no están contempladas votaciones, ni una mesa directiva, ni ningún sistema representativo. La diferencia con el evento es que el sujeto social maneja esferas de decisión mucho más complejas, el modo como se administran sus recursos – sobre todo políticos – va a influenciar sobre la imagen que el Foro se ha construido. Las decisiones del sujeto social son, en

otras palabras, mucho más delicadas y son el resultado de la interacción de varios actores que no tienen todas las mismas prioridades y que poseen visiones a veces contradictorias sobre lo que es el Foro y sobre cómo debería actuar. En este caso la democratización tampoco va acompañada por una inversión en formalización que permita poner en marcha en modo claro y transparente, a través de mecanismos determinados, la actitud democrática que en teoría es tan importante.

Aparentemente, según la versión “oficial”, todo el sistema Foro funciona por consenso, es decir que las decisiones se toman de manera común, con el acuerdo de todos. Sin embargo, un método como el consenso también necesita mecanismos que lo regulen, más aún cuando estamos hablando de cientos de sujetos (el C.I.) que muchas veces ni siquiera hablan la misma lengua y se encuentran distribuidos por todo el planeta. Lo que se percibe es que existe una especie de hegemonía de algunas organizaciones que controlan más recursos y aprovechan mejor los espacios propiciados por la ausencia de estructuras normativas. Dicha hegemonía parece también ser necesaria y espontánea, pues nace con el desarrollo del proceso y por una necesidad práctica de dar respuesta en tiempo real a los retos globales que el Foro enfrenta; de este modo – más allá del consenso o de la participación de todos los actores – algunos sujetos toman la iniciativa más que otros en relación con determinados temas, aprovechando la “libertad” organizativa concedida por el Foro.

La democratización lleva así a una apertura (sujeto social) lenta y difícil, que se resuelve con el predominio de algunas organizaciones con más recursos que en cierto modo “cierran” el proceso para controlarlo mejor y por otro lado (evento) la democratización produce una apertura que se pretende total y sin límites, que sin embargo, puede desembocar en una anomalía organizativa, pues la ausencia casi total de reglas impide la definición concreta de estrategias para la movilización y perjudica la capacidad potencial del Foro de incidir en las arenas globales.

El modelo de la tensión estructural

Los actores no se “mueven” de forma unívoca en los espacios del Foro; estableciendo una distinción analítica no exhaustiva se puede decir que al-

gunos organizadores se inclinan por una visión **idealista** del proceso, coherente con la versión oficial que difunde el Foro. Se trata de aquellos actores convencidos de que, no obstante los problemas organizativos del FSM, deben mantener una estructura abierta y con una baja formalización para no truncar la espontaneidad. Cabe anotar que, en este sentido, garantizar una participación totalmente abierta puede permitir la libertad organizativa pero también generar el caos.

Por otro lado, encontramos a quienes se puede considerar como **reformistas**; son sujetos inconformes con las potencialidades que el Foro no aprovecha por la falta de estructuras, creen que es necesario un mínimo de formalización para ganar en eficacia, no pretenden burocratizar el Foro pero no creen en la conveniencia de la apertura absoluta.

Por último, están quienes se encuentran favorecidos por un ambiente poco rígido; escasez de regulación y un sistema tendencialmente espontáneo abren muchas posibilidades para actores que posean importantes recursos a nivel organizativo; los que se pueden denominar como **estructurados** tienen a su disposición un arsenal de recursos que adquieren y dominan desde mucho antes de entrar en el proceso FSM, son los actores ligados a organizaciones fuertemente estructuradas (como sindicatos y partidos) que aprovechan su experiencia para moverse en los espacios creados o dejados libres por la desregulación. Los estructurados no tienen ningún problema en exigir una mayor apertura y no se preocupan por garantizar que dicha apertura lleve a resultados prácticos concretos, pues una mayor formalización haría desaparecer gran parte de la incertidumbre que es fundamental para su estrategia.

Naturalmente, no se trata de una distinción clara, ni se están gestando en el Foro dinámicas similares a las de las luchas partidistas; sería inútil relacionar nombres propios con alguna de estas corrientes, se trata más bien de tendencias percibibles y que se encuentran en interacción en los ámbitos más importantes del Foro.

Este encuentro de diferentes tendencias es representable por medio de un modelo teórico; las posiciones presentes en el Foro se mantienen en equilibrio gracias a una especie de tensión estructural: un punto de equilibrio entre el caos organizativo de un espacio excesivamente desregulado de un lado y

la jaula de la institucionalización y burocratización del otro lado. Se trata de una tensión que mantiene en pie todo el sistema absorbiendo las presiones de los opuestos actores; como en una sumatoria de vectores con direcciones diferentes que se anulan unos con otros, es el resultado el que mantiene el equilibrio. Si prevaleciera alguna de las tendencias el sistema colapsaría en la rigidez burocratizada o en la desregulación total. Este modelo de la tensión estructural no pretende ser más que eso, un modelo. Su función es pues la de ayudarnos a ilustrar una posible lectura de este fenómeno específico y no la de establecer regularidades o leyes acerca de los movimientos sociales.

A partir de este cuadro se podría concluir que el FSM, a diferencia de cuanto profesa, no es totalmente democrático pues es controlado por una serie de actores que interactúan en la definición de los objetivos y prioridades del movimiento, perdiéndose prácticamente en polémicas que pueden ser asimiladas a luchas por el poder al interior del Foro. En realidad la organización del evento ha siempre demostrado su voluntad de apertura y democratización; son exigencias organizativas y estratégicas relacionadas con la efectividad de la movilización las que determinan una estructura interna en muchos sentidos indefinida y fluida, donde la participación directa de todos no puede ser garantizada siempre. No obstante dichas circunstancias y algunos problemas internos que pueda presentar, el Foro cumple a cabalidad su primer grande objetivo: dar voz a una sociedad civil en crecimiento que ha podido expresar a nivel global sus propias opiniones. Las reivindicaciones que el Foro vehicula representan la posición de gran parte de los movimientos globales, que encuentran así la posibilidad de participar de manera real en las controversias sobre las orientaciones generales de la sociedad; Porto Alegre se configura de este modo como un sujeto social global, portavoz de alternativas reales al pensamiento único dominante.

BIBLIOGRAFÍA

- BHADURI, A. *A Study of Agricultural Backwardness under Semi-Feudalism*. In «Economic Journal», LXXXIII, 1976.
- BOUDON, Raymond. *Il posto del disordine*. Bologna: Il Mulino, 1985.
- BOUDON, Raymond. *Il vero e il giusto*. Bologna: Il Mulino, 1997.
- CROZIER, Michel y FRIEDBERG, Erhard. *Attore e sistema sociale. Sociologia dell'azione organizzata*. Milano: Etaslibri, 1978.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI Mario. *I movimenti sociali*. Roma: Carocci, 1997.
- DORE, R. P. *Land Reform in Japan*. London: Oxford University Press, 1959.
- EPSTEIN, S. *Economic Development and Social Change in South India*. Manchester: Manchester University Press, 1962.
- FARRO, Antimo. *I movimenti sociali. Diversità, azione collettiva e globalizzazione della società*. Milano: Angeli, 1998.
- FERRANTE, Massimo y ZAN, Stefano. *Il fenomeno organizzativo*. Roma: Carocci, 1999.
- FRIEDBERG, Erhard. *Il potere e la regola. Dinamiche dell'azione organizzata*. Milano: Etaslibri, 1994.
- GHON, Maria da Gloria. *Teorias dos movimentos sociais*. Sao Paulo: Edições Loyola, 1997.
- IZZO, Alberto. *Storia del pensiero sociologico. Cap. XXIV*. Bologna: Il Mulino, 1991.
- LEVY-BRUHL, L. *La Mentalité primitive*. Paris: Presses Universitaires de France, 1922.
- QUINONES, Yago. *Democrazia e Potere nel Forum Sociale Mondiale*. Roma: Università degli Studi di Roma "La Sapienza", Facoltà di Sociologia, 2004.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *Il Forum Sociale Mondiale. Verso una globalizzazione antiegemonica*. Troina: Città Aperta Edizioni, 2003.
- SOMBART, W. *Perché negli Stati Uniti non c'è il socialismo?* Milano: Etas, 1975.
- TOURAINE, Alain. *La produzione della società*. Bologna: Il Mulino, 1975.
- TOURAINE, Alain. *Il ritorno dell'attore sociale*. Roma: Editori Riuniti, 1988.

PÁGINAS WEB

- <http://www.attac.org>
- <http://www.carta.org>
- <http://www.ciranda.org>
- <http://www.citizen.org>
- <http://www.contrg8.org>
- <http://www.focusweb.org>

CUADERNOS DEL CES

Títulos publicados

- No. 1. JIMENO, Myriam. *Elementos para un debate sobre la Comprensión de la Violencia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Mayo de 2003.
- No. 2. FALS B, Orlando. *Posibilidad y necesidad de un Socialismo Autóctono en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Septiembre de 2003.
- No. 3. NEIRA F, Carmen. *La Ciudad en la Poesía Colombiana Actual*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Noviembre de 2003.
- No. 4. PATIÑO Rosselli, Carlos. *Aspectos del Lenguaje en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Febrero de 2004.
- No. 5. ARANGO, Luz Gabriela. *Mujeres, Trabajo y Tecnología en Tiempos Globalizados*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Junio de 2004.
- No. 6. JARAMILLO Uribe, Jaime. *El Problema de la Causalidad en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Agosto de 2004.
- ECHEVERRI Ángel, Ligia. *La Familia en Colombia. Transformaciones y Prospectiva*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Agosto de 2004.
- No. 7. THOMAS, Florence. *Seis Propuestas para una Cultura de Paz desde una Nueva Ética del Amor*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Octubre de 2004.
- DOMÍNGUEZ Blanco, María Elvia. *Mujeres en el desarrollo: Políticas de presentación en La gestión local*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Octubre de 2004.
- No. 8. JIMENO, Myriam *Los límites de la libertad. Ideología política y violencia en los radicales colombianos*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Febrero de 2005.
- No. 9. ABOUCHAAR, Alberto. *The Recent Discourse of Teacher Education at the Universidad Nacional de Colombia: A Deconstructive Discourse Analysis (DDA)*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Abril de 2005.
- ABOUCHAAR, Alberto. & MOYA, Sindy. *Dominio de la Lengua Española entre estudiantes de grado quinto en la Isla de Providencia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Abril de 2005.
- No.10. SÁENZ, Javier. *Las estrategias pedagógicas de los tres últimos gobiernos de Bogotá para formar ciudadanos por fuera de la escuela.* Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Mayo de 2005.
- No. 11. QUIÑONES, Yago, *Individualismo Metodológico, globalización, democracia y poder*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. julio de 2005.

LIBROS COLECCIÓN CES

- AGUIRRE, Eduardo y DURÁN, Ernesto. *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- AMAYA, José A. y RESTREPO, Olga. (eds.). *Ciencia y representación*. Santafé de Bogotá: Programa Universitario de Investigación en Ciencia, Tecnología y Cultura, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- ARANGO, Luz G. y LÓPEZ, Carmen. (comp.). *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- ARANGO, Luz G. et al. *Mujeres, hombres y cambio social*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- ARANGO, Luz G. (comp.). *La crisis socio-política colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Santafé de Bogotá: Observatorio Socio-Político y Cultural, Fundación Social, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- ARCHILA, Mauricio y PARDO, Mauricio. (eds.). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: ICANH, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- AROCHA, Jaime. (Comp.). *Utopía para los excluidos. El multiculturalismo en África y en América Latina*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- _____. *Obligados de Ananse*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- AROCHA, Jaime, CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam. (comp.). *Las violencias: Inclusión creciente*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- CUBIDES, Fernando, DOMÍNGUEZ, Camilo. (eds.). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Observatorio Socio-Político y Cultural, Centro de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio del Interior, 1999.
- CUBIDES, Fernando, OLAYA, Ana C. y ORTIZ, Carlos M. *La violencia y el municipio colombiano 1980-1997*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- FIGUEROA, Mario y SANMIGUEL, Pío E. *¿Mestizo yo?* Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- GROS, Christian. *Políticas de la Etnicidad: Identidad, estado y modernidad*. Bogotá: ICANH, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- JARAMILLO, Jaime. (ed.). *Cultura, identidades y saberes fronterizos*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- LAGUADO, Arturo. (ed.). *La política social desde la constitución de 1991. ¿Una década perdida?* Observatorio de Política Social y Calidad de Vida de la División de Extensión, Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Facultad de Ciencias Económicas. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- MARTÍN, Jesús, LÓPEZ de la Roche, Fabio y ROBLEDO, Ángela. (eds.). *Cultura y región*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

- MARTÍN, Jesús y LÓPEZ de la Roche, Fabio. (eds.). *Cultura, medios y sociedad*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- MARTÍN, Jesús, LÓPEZ de la Roche, Fabio y JARAMILLO, Jaime Eduardo. (eds.). *Cultura y globalización*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
- MEERTENS, Donny. *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- MOSQUERA, Claudia, PARDO, Mauricio y HOFFMANN, Odile. *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativo, Instituto de Investigación para el Desarrollo, 2001.
- OBREGÓN, Diana. (ed.). *Culturas científicas y saberes locales*. Bogotá: Programa Universitario de Investigación en Ciencia y Tecnología, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- RESTREPO, Estela. (comp.). *La Universidad Nacional en el Siglo XIX*. Documentos para su Historia. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- RESTREPO, Gabriel, JARAMILLO, Jaime Eduardo y ARANGO, Luz Gabriela. (eds.). *Cultura, Política y Modernidad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- ROBLEDO, Ángela I. y PUYANA, Yolanda. (comp.). *Ética: Masculinidades y feminidades*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- SÁENZ, Eduardo. *La Conexión Cubana. Narcotráfico, contrabando y juego en Cuba entre los años 20 y comienzos de la Revolución*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- SANABRIA, Fabián. *La Virgen se sigue apareciendo. Un estudio antropológico*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- VIVEROS, Mara. *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: Fundación Ford; Profamilia Colombia; Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- VIVEROS, Mara, OLAVARIA, José y FULLER, Norma. *Hombres e identidades de género*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- VIVEROS, Mara y GARAY, Gloria. (comp.). *Cuerpos, diferencias y desigualdades*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

¿Dónde obtener las publicaciones del CES?

Las publicaciones del CES se pueden conseguir en **LIBRERÍA UNIBIBLOS**, dirunibblo_bog@unal.edu.co, teléfonos 3161297 / 3165000 Ext. 19649, Torre de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá o en Siglo del Hombre Editores, Carrera 32 No. 25-46 teléfonos: 3377700 Fax: 3377665.